

Manifestaciones de fines del porfiriato en Guadalajara

*Elisa Cárdenas Ayala **

Introducción

¿Qué significó tomar la calle en la Guadalajara de fines del porfiriato y cómo era la calle que se tomó? En esa época, las calles tapatías eran las de una ciudad de poco más de 100 000 habitantes, que trata de entrar al siglo XX por la puerta europea. No sabe que la entrada al nuevo siglo será en realidad un tanto abrupta y que será, sobre todo, política. Antes, pues, de saberlo, es una ciudad que se está, en sentido técnico, modernizando: que se va, por trechos, asfaltando, para recibir al automóvil, y electrificando. La electricidad llega en 1907 al penal de Escobedo y a los tranvías, que hasta entonces habían sido los tradicionales “de mulitas”.

Guadalajara empieza el siglo cambiando su fisonomía. La operación más importante es el recubrimiento del río San Juan de Dios, operación física y social, pero viene acompañada de muchas otras: se empiezan a buscar soluciones a los problemas que plantea el incipiente tránsito de vehículos motorizados y la falta de reglamentos específicos para su circulación por la ciudad. El espacio urbano se abre en sentido físico: los primeros años del siglo ven surgir hacia el poniente las “colonias”, que se inspiran en nuevos modelos urbanísticos y arquitectónicos, y

acentuarse la urbanización “espontánea” y popular hacia el oriente.¹ Una serie de cambios en su fisonomía marcan, técnica, urbanísticamente, la entrada de la ciudad al nuevo siglo. ¿Fin de siglo o inicio de siglo?

La interrogación puede de momento parecer ociosa, pero en términos de usos políticos del espacio tiene mucho sentido. Desde la perspectiva de la historia política, el inicio del siglo XX mexicano puede muy bien datarse en 1910, y aquí estamos hablando del espacio porfiriano.

La calle tapatía que será evocada en estas páginas es parte del espacio público porfiriano. Un espacio público en mutación –precisamente es eso lo que aquí interesa–, por la manera en que nuevos actores se apropian de él, lo toman; ¿qué le hicieron a ese espacio los manifestantes precisamente al apoderarse de él, al tomarlo sobre todo simbólicamente? ¿Se trataba de tomar qué calle? ¿De tomarla cómo? Y, ¿quién la tomó?

El espacio público porfiriano

El espacio público porfiriano admite una definición particular, en la que se combinan tendencias modernizantes (desarrollo de formas de sociabilidad modernas e importancia de la ficción

* Departamento de Estudios Sobre los Movimientos Sociales. Universidad de Guadalajara. eayala@fuentes.csh.udg.mx

democrática)² y control estrecho por parte del Estado; se trata pues de un espacio público tomado por redes modernas de sociabilidad cuyo margen de acción tiene límites precisos impuestos de manera implícita por el Estado.

En términos de acción política, uno de los límites mayores, es el hecho de que no haya lugar, en la estructura del sistema, para una oposición política moderna, formal y abierta, para organizaciones no sometidas en última instancia a la autoridad de Porfirio Díaz.

La prueba de dichos límites fue hecha a principios del siglo XX por los anarquistas: a escala nacional, el Partido Liberal Mexicano;³ en Guadalajara los jóvenes de Aurora Social;⁴ en 1909 tocará a los militantes reyistas, como se verá más adelante, pagar con el encarcelamiento el hacer uso de la vía pública como lugar de expresión de la opinión política. Así, a fines del porfiriato, se construye una oposición política formal al margen de las prácticas reconocidas, a pesar de que el espacio público no está oficialmente dispuesto a "alojarla".

Por otra parte, las irrupciones del pueblo en dicho espacio provocan en general la desconfianza no sólo del Estado sino también de las clases acomodadas y llegan a ser reprimidas por la fuerza.

Finalmente, en materia de opinión, las normas porfirianas también son claras, aun cuando parezcan menos rígidas, y tanto el cierre de periódicos como el encarcelamiento de periodistas son cosa conocida en el ámbito de la prensa independiente.

Así, con respecto al espacio público, el control es la preocupación central del Estado porfiriano, trátase de un espacio tradicional o moderno, y esta preocupación se reproduce a todos los niveles de la administración; las limitaciones que de ese control derivan, son uno de los principales tributos de la sociedad a la *pax porfiriana*.

Como parte de ese espacio público que a finales del régimen de Díaz está en intensa transformación, la calle es (como la prensa) uno de los principales escenarios de los que bien pueden considerarse prolegómenos de la revolución del espacio público. Intentaré ilustrarlo a continuación a través de algunos episodios, de índole muy diversa, significativos todos de cómo la caída del régimen de Díaz tuvo lugar antes que en ninguna otra parte en el control del espacio público. Trátase de manifestaciones reyistas —en esa Guadalajara que no pocos consideraron la capital del reyismo—, en el año de 1909; antiestadunidenses —tras el linchamiento en Texas de un ciudadano mexicano— en noviembre de 1910,

así como de los festejos de la paz firmada en Ciudad Juárez, tras la derrota del ejército porfirista, en mayo de 1911.

Es preciso advertir que los episodios seleccionados han sido reconstruidos y estudiados principalmente a través de los testimonios encontrados en la prensa y que en consecuencia no puede abordarseles soslayando el peso de semejante filtro. En particular, en el caso de las manifestaciones reyistas, el papel del mismo es importantísimo, habiendo sido, como fue el reyismo jalisciense, un movimiento construido en buena parte desde la prensa.⁵ Entonces, en el caso de los reyistas, la calle se toma también desde el periódico.

Manifestaciones reyistas

La toma reyista de la calle está ligada a la masificación de un movimiento que empieza siendo un movimiento de élites. En efecto: hacia fines del porfiriato, el impulso a la candidatura del general Bernardo Reyes, entonces gobernador de Nuevo León, a la vicepresidencia de la República, es un movimiento que se gesta ciertamente en círculos intelectuales y políticos, pero que durante la primera mitad del año de 1909 adquiere un carácter popular con la incorporación de estudiantes, obreros y artesanos, empleados del comercio, pueblo urbano en general.

En cierto sentido, los reyistas son quienes, en Guadalajara, desbrozan el camino, abren ese espacio público porfiriano, siendo los primeros en romper con la normatividad implícita de uso del mismo. Sin ser grandes innovadores, aprovechan una serie de nuevas condiciones políticas y físicas de ese mismo espacio: en primer lugar el discurso político que, a partir de la entrevista concedida por Porfirio Díaz al periodista estadounidense James Creelman, por un instante "levanta" la prohibición implícita existente relativa a la creación de organizaciones políticas independientes que no contarán con el consentimiento del presidente de la república. Así, en Jalisco se funda, en diciembre de 1908, el Partido Independiente, muy probablemente el primer partido político fundado en el país luego de la citada entrevista.⁶

Los partidarios de Reyes también aprovechan las modificaciones físicas que experimenta el espacio urbano durante el porfiriato: entonces, uno de los

rasgos más característicos de la movilización reyista es que tiene lugar frecuentemente en –o a partir de– la estación del tren, ese nuevo espacio tradicional,⁷ nueva plaza, donde gente de todas clases sociales se congrega so pretexto de las llegadas y partidas de viajeros más o menos connotados.

Finalmente, como también se verá, uno de los aspectos más interesantes de la movilización reyista en espacios urbanos es la creación de paliativos a la ausencia del liderazgo de Bernardo Reyes –ese hombre que jamás asume la candidatura que tantos impulsan–. La manifestación reyista es creadora de símbolos.

De entre las muy diversas manifestaciones de los partidarios del general Bernardo Reyes que se dieron en la ciudad de Guadalajara durante el año de 1909, me detendré en dos episodios, particularmente significativos de la manera en que los reyistas se apropiaron la calle tapatía, del impulso que la prensa dio a dicha toma de la calle y a través de la misma al propio movimiento: el episodio de los militares reyistas y el episodio anticorralista.

El episodio de los militares reyistas

Siendo Bernardo Reyes militar y gozando de amplias simpatías en el ejército, al comprenderse que no contaba con el respaldo político de Díaz, empezó a pesar sobre él la sospecha de felonía, reforzada por el empeño de muchos en ver en él al sucesor potencial del dictador. Muy probablemente, a todo lo largo de la campaña política hecha por sus seguidores –que jamás por él mismo–, y aún después de que Reyes rechazara públicamente toda candidatura política y declarara que no tenía aspiraciones a la vicepresidencia,⁸ Porfirio Díaz no cesó de sospechar que pudiera rebelarse con apoyo de una buena parte del ejército (lo único que finalmente lo tranquilizaría a este respecto sería la salida de Reyes del país, en noviembre de 1909, bajo la forma de una misión militar en Europa). De manera que, a mediados de ese año, el acto de adhesión pública de un grupo de oficiales militares a un club político reyista de la Ciudad de México, causó gran revuelo y suscitó una respuesta inmediata, y enérgica, por parte del gobierno.

El 27 de mayo de 1909, 11 oficiales del ejército adherían a la proclama del Club Central Reyista 1910. La decisión disciplinaria no se hace esperar y

los oficiales son enviados los unos a Quintana Roo y los otros a Sonora. El caso de los oficiales “deportados” –como inmediatamente empieza a llamarlos la prensa reyista– suscita una reacción igualmente inmediata de “heroización” por parte de los militantes reyistas, quienes atribuyen a los jóvenes militares una serie de virtudes (en particular patriotismo y valor cívico) con las que se suele ornar al candidato. Cuando a principios de junio algunos de esos militares pasan por Guadalajara, procedentes de la Ciudad de México, son objeto de entusiastas y concurrecidos homenajes. La prensa reyista, que no poco contribuye a exaltar los ánimos, así lo describe, bajo el título “Los heroicos oficiales reyistas”:

La estación se vio henchida de numerosa concurrencia compuesta de todas las clases sociales [...] minutos antes de la hora citada era materialmente imposible transitar por los lugares inmediatos a la estación [...] fueron ovacionados por la compacta muchedumbre, delirante de entusiasmo.⁹

El mismo diario prosigue:

Seguidos de la muchedumbre, los oficiales se encaminaron rumbo al hotel del Museo, donde permanecerán uno o dos días para continuar su viaje [...]. Se prepara en honor de los jovencitos militares una audición musical para la noche de hoy o para la de mañana.¹⁰

Como puede fácilmente apreciarse, en este caso el gobierno no intentó acción alguna de control del espacio, más allá de vigilar las manifestaciones, de “tomar nota” podría decirse, de quiénes participaban en ellas; así, “deportados” y todo, los oficiales reyistas, permanecen en Guadalajara ocho días siendo objeto de animados festejos, antes de volver a tomar el tren, esta vez con rumbo a Manzanillo, donde se embarcarán hacia Sonora. La despedida motivo a una manifestación más en la estación del tren, vigilada esta vez por la policía reservada, de la cual *La Libertad* dice que “invadía los andenes” para evitar escándalos.¹¹

La toma del espacio por los reyistas preocupaba ciertamente a la jefatura política; sin embargo, la única acción concreta al respecto es la suspensión (ordenada por el coronel Nicolás España, jefe político de Guadalajara), por 15 días, de sus funciones, del policía responsable de la demarcación, por no haber impedido las manifestaciones de simpatía hacia los oficiales reyistas;¹² la prensa no reporta ningún otro incidente represivo.

Manifestaciones anticorralistas

El segundo episodio reyista que aquí nos interesa es el de las manifestaciones anticorralistas, que tienen lugar también durante el mes de junio de 1909, a escasos cinco días de la partida de los oficiales de Guadalajara, momento en que se aguarda la visita de los promotores de la campaña de Ramón Corral, el candidato de Díaz a la vicepresidencia de la República. En esta ocasión, la estación ferroviaria, en donde numerosos reyistas (según *La Libertad* unos 600) se han congregado para recibir al enemigo político, ocupa nuevamente un lugar central. El 14 de junio, la prensa partidaria de Reyes reporta la acción de la policía de Guadalajara contra los manifestantes en los siguientes términos:

Que hoy en la mañana sin el menor motivo habían sido detenidos en la estación un grupo numeroso de estudiantes y de otras personas, siendo después trasladados a los calabozos de la Inspección General donde aún permanecían.¹³

Los reyistas optan, como en otras ocasiones, por eximir en un primer momento de responsabilidad al gobernador del estado, de quien afirman que seguramente desconoce lo sucedido, para luego dirigirle una comunicación pidiendo garantías. También se piden garantías a Porfirio Díaz, mediante un telegrama. *La Libertad* critica la conducta de la policía

... que tuvo a bien, en un rasgo de suma valentía y heroicidad, sacar a relucir el fulgurante sable, como fuimos testigos de ello, contra una concurrencia poseída de sano entusiasmo¹⁴

La detenciones se habían llevado a cabo antes de la llegada del tren, el cual, "... por fin arribó a la estación sin traer a bordo a los miembros del Partido Reelectionista que optaron [esto no nos consta, pero se nos ha asegurado por testigos presenciales] por bajarse en las 'Juntas'."¹⁵ La acción represiva no impidió sino que probablemente incitó a numerosos de los congregados a marchar hacia los portales, portando el ya famoso clavel rojo con que se ostentaban como tales los reyistas, "... siendo de notarse el entusiasmo desbordante de numerosas señoritas de lo más granado de la sociedad, que desde los balcones de los céntricos edificios aplaudían gozosas".¹⁶

Por otra parte: "En los portales la muchedumbre se dedicó a hacer los duros comentarios que el caso requería".¹⁷

El número de detenidos fue tal, que no fue posible alojarlos a todos en los calabozos y cuadras de la inspección de policía y tuvieron que ser trasladados al patio en lo que *La Libertad* calificó de "dantesco hacinamiento"; además, "el andén de la estación fue aprovechado como encierro de los 'tumultuosos'."

Este episodio permite apreciar el grado de organización de los manifestantes: por la tarde circulaban ya por la ciudad hojas sueltas con "la unánime protesta de todos los estudiantes coaligados contra los desmanes de la jefatura política".¹⁸ Así mismo, la Liga de Estudiantes de Guadalajara dirigía un telegrama a Porfirio Díaz que denunciaba violaciones de la Jefatura Política a la Constitución, la detención de más de 100 estudiantes y que culminaba: "Si registran desórdenes cúlpense autoridades".¹⁹

La movilización reyista se ampara de puntos clave de la ciudad a lo largo del día entero y hasta el anochecer, momento en que la gente en la plaza principal empieza a ponerse hostil. El gobernador Ahumada hace entonces su aparición a bordo de un carruaje y varios manifestantes se le acercan "con el fin de encarecerle dictara las medidas necesarias para que los aprehendidos fueran puestos en libertad".²⁰ Todavía en esta ocasión es posible ver al gobernador del estado asumiendo el papel salomónico que su posición le confiere durante el porfiriato; de él dice la misma prensa reyista: "El señor Ahumada prestó la mayor atención a las solicitudes y asumió una actitud correcta, digna del mayor encomio, llamando al jefe político".²¹ Como resultado de su intervención, a las 10:30 de la noche los detenidos eran puestos en libertad. Como corolario de la jornada,

... desde los corredores del palacio [el gobernador] dirigió la palabra a los congregados, aconsejándoles cordialmente el mayor comedimiento en sus manifestaciones. Los manifestantes abandonaron el lugar altamente satisfechos del resultado.²²

Todo lo cual no impidió que al día siguiente fuera puesto tras las rejas el licenciado Aurelio E. Zepeda, secretario del Partido Independiente,²³ ni que el día último del mes igual cosa sucediera al director de *La Libertad*, Francisco L. Navarro, por orden del coronel España, quien estimaba haber sido injuriado en las páginas del periódico.²⁴

Manifestaciones antiyanquis

En vísperas del levantamiento maderista, las calles de Guadalajara son nuevamente escenario de manifestaciones populares, esta vez antiyanquis, ligadas al linchamiento de un trabajador, Antonio Rodríguez, del otro lado de la frontera. En un momento de intensa actividad política, los nexos de estas manifestaciones con algún movimiento específico de esta índole no son claros; empero, tampoco parece lo más atinado considerarlas completamente aisladas de los acontecimientos, en particular de la expectativa del levantamiento maderista y los diversos rumores que la acompañaron.

El 10 de noviembre de 1910, tuvo lugar en Guadalajara una manifestación de protesta por el linchamiento de Antonio Rodríguez, mexicano, en los Estados Unidos; congregó, según la prensa, a más de 1 000 personas, entre otras, obreros y estudiantes.²⁵

La manifestación desde sus inicios mismos causó miedo: en la ciudad, “todos los que pudieron se hicieron de armas y parque de cierta casa, esperando que la manifestación se presentara amenazadora”.²⁶ En vano intentó el conocido hacendado Manuel Cuesta Gallardo —a la sazón candidato a gobernador— disuadir a los estudiantes de manifestarse, convocándolos a su residencia y arengándolos.

Por su parte, el general Villaseñor, jefe de la zona militar, mandó cancelar la serenata de la banda a fin de evitar aglomeraciones en la Plaza de Armas “y no obstante eso, el pueblo la invadió de tal manera que la confusión fue notable y hubo gritos hostiles contra los americanos”.²⁷ Paralelamente, desde las seis de la tarde desfilaban por las calles la policía montada, la gendarmería del estado y escoltas del X Regimiento.

Los cerca de 1 000 manifestantes que partieron de la plaza hacia el consulado para manifestar frente al cónsul, se encontraron allí un piquete del X Regimiento, “... y furiosa la multitud por no haber conseguido sus deseos, volvióse dispersándose en grupos, gritando horrores contra los americanos”.²⁸ No faltó quien lapidara los consultorios de los doctores Truitt y Purnell, ubicados en la avenida Juárez, ni quien prendiera fuego a dos banderas estadounidenses,

... en medio de una estridente gritería y de silbidos y mueras; las turbas corrieron aun más desenfrenadas,

unas para la plaza y otras para la estación del ferrocarril cuyas oficinas lapidaron; el hotel Cosmopolita fue igualmente apedreado.²⁹

El saldo violento de la jornada también incluyó las lesiones de dos ciudadanos estadounidenses, según el diario, “atrozmente abofeteados”. “Una multitud se apiñó frente a la jefatura política gritando mueras a los yanquis y vivas al Coronel España y al general Villaseñor, que en esos momentos habían llegado en sus carruajes”.³⁰

No escaparían de ser lapidados ni los aparadores de tiendas estadounidenses ni el Hotel García, rentado en ese entonces por norteamericanos. Policía y ejército intentaron controlar a los manifestantes y por momentos estuvieron a punto de perder la calma; en el fondo se aprecia la orden superior de evitar el derramamiento de sangre:

Los montados quisieron cargar sobre el pueblo, pero se abstuvieron al fin [...]; un numerosísimo grupo siguió por la calle de la Maestranza hacia la avenida de los Héroes y fue rechazado por la sección de artillería que disparó las piezas que habían sido cargadas tan sólo con tacos, sin duda para atemorizar a los manifestantes que cada vez aumentaban.³¹

Ningún control lograron las fuerzas armadas sobre los manifestantes, nuevamente apoderados de la ciudad la jornada entera y hasta el anochecer, aunque esta vez de manera violenta y sin que ninguna organización asomara la cabeza:

A las ocho y media una numerosa zona central de la ciudad estaba invadida. Los grupos corrían gritando ferozmente y haciendo numerosos destrozos; las mujeres llevaban piedras en sus rebozos y los hombres del pueblo, en sus frazadas. Una escolta a caballo pasó a toda carrera en medio de los portales y recibió silbidos; entonces un oficial sacó su pistola y amenazó; aumentaron los silbidos y muchas señoritas que allí se encontraban escaparon asustadas. La multitud, que andaba desenfrenada por completo, paraba los tranvías eléctricos, para ver si en ellos iba algún norteamericano.³²

Desde temprano, las familias estadounidenses se habían refugiado en la colonia americana. El comercio cerró y algunos dueños pusieron en sus tiendas banderas mexicanas. No por eso escaparon: hacia las ocho y media de la noche, alrededor de 1 500 manifestantes fueron hacia dicha colonia, que estaba resguardada por tropas del X Regimiento.

Allí destrozaron cancelas y vidrieras. Hubo disparos al viento tanto desde las residencias como de entre la multitud. A las nueve y media, los manifestantes dejaron la colonia para retornar al centro, donde según *El Regional*, "... la multitud reanudó su obra de destrucción lapidando el banco Americano y el Sonora, y muchas otras casas. Todavía a las 10:30 el centro estaba invadido por manifestantes".³³ Finalmente, la tranquilidad parece haberse restablecido hacia la medianoche.

Cierto que no puede establecerse de manera clara nexo alguno entre esta toma desenfrenada y violenta, y sin cabeza aparente, de la calle tapatía y el movimiento maderista; de manera indirecta, en cambio, la relación existe, pues la movilización refuerza, a escasos días de la fecha anunciada públicamente por Madero para el levantamiento, el clima de intranquilidad que privaba en Guadalajara. No parece del todo descabellado que el desarrollo de esta jornada haya influido en el ánimo de las autoridades encargadas de mantener el orden en Guadalajara, para que éstas dictaran una disposición como la hecha pública el 19 de noviembre, cuyo objetivo era contener reuniones que pudieran resultar tumultuarias:

... si después de ordenar la disolución de un grupo, no se obedeciere, con dos toques de clarín se anunciará que va a emplearse la fuerza para disolver la reunión, y transcurrido un minuto, se procederá a ejecutar la orden por la fuerza de las armas.³⁴

Los festejos de la paz

El esperado 20 de noviembre no tuvieron lugar en la ciudad de Guadalajara levantamientos ni movilizaciones, en cambio, seis meses después, la firma de los tratados de paz en Ciudad Juárez, con que parecían terminar a la vez la dictadura de Díaz y la revolución maderista, sí dio pie a una serie de movilizaciones populares que, presentándose en primer término como festejos de la paz recién firmada, echaron abajo a las autoridades representantes del régimen vencido.³⁵

En el estado de Jalisco, fueron varias las movilizaciones de este tipo que se dieron a nivel municipal en distintas localidades; sólo me detendré, sin embargo, en la que tuvo lugar en su capital y que

derribó al gobierno del recién electo gobernador Manuel Cuesta Gallardo. De hecho, la caída de Cuesta Gallardo tuvo lugar el 24 de mayo de 1911, antes de que Porfirio Díaz y Ramón Corral firmaran su renuncia como presidente y vicepresidente de la República respectivamente (el 25 de mayo de 1911); en este sentido, puede considerarse que el régimen porfiriano cae en Jalisco antes de haber caído a nivel federal.

La inminencia de la caída de Díaz, evidente luego de la firma de la paz, desata una crisis de legitimidad del régimen que surte efecto inmediato en Jalisco. Los Tratados de Ciudad Juárez habían sido suscritos el 21 de mayo y la noticia de la paz cunde en Guadalajara el día 23 cual un llamado a la movilización inmediata: a partir de las cinco de la tarde, las calles de la ciudad se ven invadidas por estudiantes, obreros, pueblo urbano en general que festeja la paz y la caída de Díaz, y aclama a Madero. Cuesta Gallardo observa y saluda a los manifestantes desde el balcón del palacio de gobierno. Sin embargo, la multitud no cesa de aumentar y la prensa dice de ella que

Hacia las ocho y media de la noche, una enorme columna desbordante de gente llegó a la Plaza de Armas, llevando banderas y ramas de árboles, acompañada de música y de tambores; la multitud no cabía ya en la plaza y tenía vaivenes de mar embravecida.³⁶

Instantes más tarde, la guardia de rurales de palacio, reacciona a disparos al viento, lanzando varias descargas contra la multitud y dejando, según la prensa, 16 ó 17 muertos y buen número de heridos. Del interior de palacio, se da orden inmediata de apagar el alumbrado de la plaza para impedir a los presentes constatar el resultado de la masacre; con todo, la prensa es testigo del movimiento de cadáveres y heridos que la policía retira.³⁷

Nuevamente amanece Guadalajara con manifestaciones el 24 de mayo desde temprana hora y esta vez, los manifestantes ya no son totalmente anónimos como parecían serlo la víspera, sino que varias cabezas —maderistas algunas, ex reyistas otras— asoman, a pesar de que nadie reivindica para sí la organización del evento. Además, aparecen de inmediato demandas muy claras: la persecución en justicia de los responsables de la masacre y la renuncia del gobernador.

Mientras el gobernador se refugia en Palacio de gobierno, esperando la ayuda de Díaz que no llega, que no puede ya llegar, una agitada sesión en la

Cámara de diputados, sobre la cual las masas movilizadas ejercen una presión constante tanto al interior del recinto como en torno a él, le asesta el golpe de gracia. Pero ni el Congreso local, ni el gobernador saliente ni el entrante tienen en este momento gran poder; de ello da muestras la escena de nominación del sucesor, David Gutiérrez Allende, presidente del Supremo Tribunal de Justicia del estado: en un solo día —el 24 de mayo— el Congreso del estado recibe una solicitud de licencia ilimitada de parte del gobernador; la rechaza exigiéndole su renuncia. Cuesta Gallardo envía su renuncia; el Congreso elige gobernador provisional a José Cuervo, su presidente; el público presente en las galerías (y fuertemente apoyado por manifestantes al exterior del edificio) exige la designación de Gutiérrez Allende. El Congreso entonces da marcha atrás sobre la anterior decisión y nombra gobernador provisional a este último. La ratificación de Gutiérrez Allende en sus funciones —ya como gobernador interino— tendrá lugar posteriormente en sesión privada, al abrigo de toda manifestación masiva.



políticos, demuestran que a fines del porfiriato la toma física del espacio tapatío era perfectamente posible y que el Estado, aun cuando tomara medidas de vigilancia, prefería no recurrir a la violencia para controlar las manifestaciones, lo cual, además, habla de su reducida capacidad de control. En estas circunstancias, en vísperas del levantamiento maderista, en la segunda ciudad del país, el Estado no logra dar protección a los particulares frente a una movilización masiva y desenfrenada; simplemente espera a que la tormenta pase. Finalmente, la caída del último gobernador porfirista, muestra un espacio revolucionado,

sobre el cual nuevas fuerzas, apoyadas en movilizaciones masivas, imponen su control. En medio del vacío de poder que deja la inminente caída de un régimen de más de tres décadas, para hacerse con el mando se toma impulso desde la calle; sin embargo, no se trata por ahora de fuerzas organizadas que se amparan de la calle y desde ahí del poder, sino de fuerzas organizadas que se apoyan en quienes, anónimos mas no por ello despolitizados, han tomado la calle. *

Un espacio revolucionado

La caída del porfiriato es, antes que muchas otras cosas, una revolución del espacio público. En este sentido es una caída que se prepara con cierta anticipación: nuevos actores políticos van haciendo suyo ese espacio y rompiendo con las cortapisas que la reglamentación implícita establecía para su uso. El Estado vigila y luego intenta controlar por la fuerza; no resulta suficiente ya la mano dura frente a actores nuevos organizados y en algunos casos muy politizados.

Adelantándose a otros, el reyismo cumple una función de politización intensiva de actores sociales muy diversos; politización que tiene que ver con la consolidación de espacios modernos de acción y de opinión (partidos, prensa), lo mismo que con el uso intensivo del espacio público tradicional.³⁸

Las manifestaciones antiyanquis de noviembre de 1910, sin parecer estar ligadas a movimientos

Notas

- 1 Sobre el proceso urbano de Guadalajara, véase Eduardo López Moreno, *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana, Guadalajara, México*, Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1992.
- 2 Sobre ambos temas, véase François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- 3 Cf. James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la revolución mexicana (1900-1913)*, SEP Cien y Siglo XXI, México, 1985.
- 4 Sobre "Aurora Social" puede verse José Ramírez Flores, *La Revolución maderista en Jalisco*: 31-36, Universidad de Guadalajara y CEMCA, México 1992; también Patricia Valles Medina, *Miguel Mendoza López Schwertfeger, intelectual de la utopía en la Revolución mexicana*, INEHRM, México, 1994.
- 5 El Partido Independiente, principal aglutinador del reyismo jalisciense, se organizó y creció gracias al trabajo de *La Libertad* —periódico reyista, mas no órgano del partido—, y en especial de su director, Francisco L. Navarro, viejo opositor del régimen. La fundación en 1909 de *El Globo*, periódico nacido expresamente como propagandista del reyismo, también contribuyó a consolidar en la opinión pública el lugar del movimiento.

- 6 "Muy probablemente", porque precede a la fundación en la Ciudad de México del Partido Democrático, que suele presentarse como el primero, y porque Jalisco fue, en ese momento, uno de los estados con mayor efervescencia política en el país, pero no puede descartarse que la investigación histórica regional —en buena medida sobre el reyismo todavía por hacerse— revele la existencia de otras organizaciones anteriores al Independiente.
- 7 La estación del ferrocarril, desde sus primeros días de existencia, constituye un importante lugar público de reunión, pronto comparable a los portales, donde se congregan, primero de manera espontánea y, como aquí mismo se verá, cada vez más organizadamente, ciudadanos de todas clases sociales; a fines del porfiriato es un lugar privilegiado de manifestación de simpatía o repudio político. En este sentido, puede ser considerada como un "nuevo" espacio público tradicional.
- 8 Las primeras negativas explícitas de Bernardo Reyes a quienes lo postulaban como candidato a la vicepresidencia son hechas públicas a mediados de julio de 1909.
- 9 *La Libertad*, 1° de junio de 1909.
- 10 *Ibid.*
- 11 *Op. cit.*, 9 de junio de 1909.
- 12 *Op. cit.*, 4 de junio de 1909.
- 13 *Op. cit.*, 14 de junio de 1909.
- 14 *Ibid.*
- 15 *Ibid.* Las Juntas es el nombre de la última estación donde hacía parada el tren de México a Guadalajara.
- 16 *Ibid.*
- 17 *Ibid.*
- 18 *Ibid.*
- 19 *Ibid.*
- 20 *Ibid.*
- 21 *Ibid.*
- 22 *Ibid.*
- 23 *Op. cit.*, 17 de junio de 1909.
- 24 *Op. cit.*, 1° de julio de 1909. La detención de Navarro duraría esta vez 30 días.
- 25 *El Regional*, 11 de noviembre de 1910.
- 26 *Ibid.*
- 27 *Ibid.*
- 28 *Ibid.*
- 29 *Ibid.*
- 30 *Ibid.*
- 31 *Ibid.*
- 32 *Ibid.*
- 33 *Ibid.*
- 34 *Op. cit.*, 19 de noviembre de 1910.
- 35 En ocasiones no fue este acto sino simbólico, ya que no pocos fueron los funcionarios obligados a renunciar y luego "electos" por los manifestantes como nuevas autoridades.
- 36 *La Libertad*, 24 de mayo de 1911.
- 37 *Ibid.*
- 38 No ha habido espacio aquí para abordar el tema de la prensa y la opinión pública que es, sin duda, uno de los lugares esenciales de esta revolución y el complemento indispensable de lo expuesto; me permito remitir a mi trabajo, *La tentation démocratique. Libéralismes, révolution et démocratie chrétienne au Mexique. 1908-1913*, Les Presses de la Sorbonne, Paris, en prensa.

TRACE 36

DIVERSIDAD SOCIAL, POLÍTICA PLURAL



- Olivier Dabène* *Après les transitions: vers une démocratie (plus) participative en Amérique Latine?*
- Jean-François Prud'homme* *Notas sobre la continuidad y el cambio, en el sistema de partidos mexicano*
- Hélène Combes* *Des leaders sociaux devenus députés: Quel impact sur la représentation politique?*
- Ilán Bizberg* *Le syndicalisme mexicain face à la décomposition du régime politique*
- Sergio Sarmiento Silva* *Pueblos indios, partidos políticos y procesos electorales*
- Adelfo Regino Montes* *La transición política mexicana. Perspectiva desde los pueblos indígenas*
- W. Sonnleitner et E. Henríquez Arellano* *Juan Pérez Jolote est, lui aussi, citoyen mexicain: Tradition, formes indiennes d'organisation politique et pluralisme électoral dans Los Altos de Chiapas*
- Jorge Hernández Díaz* *Las organizaciones indígenas y su participación electoral en Oaxaca*
- David Recondo* *"Usos y costumbres", y elecciones en Oaxaca. Los dilemas de la democracia representativa, en una sociedad multicultural*
- Christian Gros* *Ventana hacia la investigación. Proyecto sobre lógicas étnicas y acción estatal*